





**M**ANOLO Santana, que ha sido elegido por tercera vez el mejor deportista español del año —gracias a su histórico triunfo en Wimbledon, la meca del tenis cuyo torneo comenzó a disputarse en 1877—, ha dado el espaldarazo a Manolo Orantes, que a sus diecisiete años ganó el Campeonato Mundial junior oficioso, que con el título de «Orange Bowl» se disputa anualmente en Miami (Estados Unidos).

De Orantes, que físicamente tiene un gran parecido con Santana, ha dicho éste que tiene todas las condiciones para convertirse en una gran figura y que él no dudaría en integrarlo ya dentro del equipo español de la Copa Davis.

Modesto recogepeletas, también como Santana, este Orantes, cuyo apellido comienza a hacerse famoso, posee fibra, imaginación e ilusiones a espuestas. Lo ha demostrado venciendo después de Miami en el Torneo de Nassau (Bahamas) y tuteando en el Campeonato Internacional de Pista cubierta de Filadelfia, a todo un auténtico «as» mundial, el negrito norteamericano Arthur Ashe. Aunque Ashe venció por 7/5, 10/8, las alternativas del marcador y el juego brillante del joven español le hicieron conquistar las ovaciones clamorosas del público, mientras los críticos rivalizaban en los adjetivos más encomiásticos para juzgar su actuación.

Si sobre una pista de madera, a la que no está acostumbrado, Orantes ha sido capaz de mantenerse dignamente ante un adversario de talla excepcional, tal vez habrá que pensar que la crisálida se ha transformado en mariposa, y que la esperanza se ha convertido en una feliz realidad. Las palabras de Santana cobran así un valor acentuado y todo hace suponer, pues, que nuestro tenis contará en un futuro próximo con una pieza fundamental para sus aspiraciones en la Copa Davis.

Los problemas de la formación del equipo, si Juan Manuel Couder confirma sus propósitos de no aceptar su designación a menos que se le considere como titular, no tendrán razón de existir. Con todo, tampoco sería justo renunciar de una manera absoluta al concurso de Couder que, individualmente, como ha demostrado en los dos últimos Campeonatos de España, es «alguien» todavía. Para Jaime Bartrolí, el capitán de nuestros «daviscupmen», se trata lisa y llanamente de presentar a los jugadores más en forma en el momento de la confrontación.

Ahora bien, resulta evidente que el ritmo de una competición como la Copa Davis es terrible y el desgaste nervioso, abrumador. Para algunos tal vez puede ser un error lanzar a Orantes a esa gran batalla. No tenemos la misma opinión, tanto más cuanto que prudentemente se le puede ir forjando en las eliminatorias relativamente fáciles contra Egipto y Rumania, que encabezan el programa español en la edición de este año de la famosa «escaladera de plata».

El remozamiento de nuestro equipo se hace tan necesario como imprescindible. Durante los últimos años, a despecho de proezas notables de los compañeros de Santana, hemos estado suspirando por el «segundo hombre». Orantes, acuñado ya en competiciones de rango, de gran dureza competitiva, y con plena fe de hacerse un puesto al sol, puede ser ese segundo hombre. Esa esperanza va a dominar el interés y las ilusiones de los aficionados en los próximos meses. ¿Un segundo Santana? Difícil es, pero la trayectoria de Orantes ilumina todos los optimismos.

J. J. CASTILLO

Fotos: CIFRA



# EL SANTANA Nº2